

# ACERCAMIENTO AL NARCISISMO

**MANUEL PEÑATE QUINTANA, col. P 697**  
**Correo-e: mapequin@correo.cop.es**

Publicado en Hojas Informativas de los Psicólogos de Las Palmas. Año III n° 29, septiembre 2000.

**E**l término narcisismo fue empleado por primera vez en el año 1898 por HAVELOCK Ellis, pero en el 1899 el autor Paul Näche desde la descripción clínica designó el narcisismo para definir a aquellos sujetos que toma como objeto sexual único su propio cuerpo para completar y obtener la satisfacción, como absorbía toda la vida sexual del sujeto se veía como una perversión que había de ser tratada para poder erradicar.

Desde el enfoque psicoanalítico el narcisismo no es una perversión, sino el complemento libidinoso del egoísmo del instinto de conservación, egoísmo que atribuimos justificadamente, en cierta medida a todo ser vivo. La libido alejada del mundo exterior ha sido aportada al yo, surgiendo así un estado que podemos dar el nombre de narcisismo. Freud hace una distinción entre narcisismo primario y secundario. El narcisismo primario va a surgir en los niños cuando no existe diferenciación, el niño es una mismeidad, no existiendo sino el yo, en este momento sólo existe un depósito de energía, se podría llamar a este momento el narcisismo puro, siguiendo el proceso evolutivo del sujeto se produce la primera definición entre lo de dentro y lo de fuera, en este instante va a surgir la organización del psiquismo, sabemos que lo psicológico nace de la unión o intersección de lo biológico y o social, que mediante la repetición va haciéndose único el sujeto. La evolución del yo del sujeto se consigue con un alejamiento del narcisismo primario, con un intento intenso de volver de nuevo sobre él. Este alejamiento se consigue por medio del desplazamiento de la libido sobre el yo ideal impuesto desde el exterior, y la satisfacción es proporcionada por el cumplimiento de este ideal una vez más como lo era en su infancia.

Deducimos por lo tanto que el individuo tiene dos objetivos sexuales primarios: él mismo y la mujer nutriz, y presuponemos así el narcisismo primario de todo ser humano, que eventualmente se manifiesta luego, de manera destacada en su elección de objeto. La diferenciación de las energías psíquicas en un principio se encuentran estrechamente unidas, el individuo es un todo de energías, sin que puedan aún diferenciarla, y sólo cuando la carga en los objetos hace posible distinguir entre yo y los objetos, hacer comparaciones entre la energía sexual (la libido) de unas energías de los instintos del yo.

El autoerotismo viene a ser igual que el narcisismo primario, en este el individuo no existe desde un principio como una unidad comparable al yo, es absolutamente necesario que él yo vaya paulatinamente desarrollándose, en cambio los instintos autoeróticos son primordiales, Para constituir el narcisismo ha de venir a agregarse al autoerotismo algún otro elemento, un nuevo acto psíquico. En el narcisismo es donde la libido objetal y la libido del yo no puede diferenciarse. La aportación de Freud en el valor de los conceptos de libido del yo y libido objetal reside principalmente en que proceden de la elaboración del

carácter íntimo de los procesos neuróticos y psicóticos. La división de la libido en una libido del yo y otra que invierte los objetos, esta sustrae toda la energía de los objetos hacia el yo es la llamada narcisismo secundario es la prolongación inevitable de una primera hipótesis que dividió los instintos del yo en instintos sexuales. La vida erótica humana con sus diversas variantes, constituye un acceso al estudio del narcisismo, del mismo modo que la libido del objeto encubría al principio a nuestra observación la libido del yo, tampoco hasta llegar a la elección del objeto sexual del lactante, hemos advertido que el mismo toma sus objetos sexuales de sus experiencias de satisfacción. Las primeras satisfacción sexuales autoerótica son vividas en relación con funciones vitales (p.e la alimentación a través del pecho de la madre) destinadas a la conservación. Los instintos sexuales, se apoyan al principio en la satisfacción de los instintos del yo, y sólo posteriormente se hacen independiente de estos últimos. Pero esta relación se muestra también en el hecho de que las personas a las cuales se les han encomendado la alimentación, el cuidado y la protección del mismo son sus primeros objetos sexuales, o sea en primer lugar, la madre o sus subrogados. Se ha comprobado que muchas personas y especialmente aquellas en las cuales el desarrollo de la libido ha sufrido alguna perturbación (p.e., los perversos y los homosexuales), no eligen su ulterior objeto erótico conforme a la imagen de la madre, sino conforme a la de su propia persona.

Demuestran buscarse a sí mismo como objeto eróticos, realizándose así su elección de objeto conforme a un tipo que podemos llamar narcisista.

La enfermedad orgánica influye de manera directa sobre la distribución de la libido, se considera natural y por supuesto sabemos que sujeto afectado de un malestar orgánico (p.e., un dolor) no hace caso a la estimulación del mundo exterior, pues esto no tiene relación con su malestar, incluso también retira de sus objetos eróticos el interés libidinoso, en esta situación cesada de amar mientras sufre, lo que está haciendo el enfermo es retrotraer a su yo sus cargas de libido, la libido y el interés del yo tienen aquí un destino común y vuelven hacerse indiferenciables y esto es lo que se llama narcisismo secundario. El enamoramiento consiste en una afluencia de la libido del yo al objeto. El amor en sí, como deseo de la otra persona y como entrega de uno mismo, hace disminuir la autoestima, mientras que a uno lo ame o le corresponda, vuelve el amor así mismo, el tener a la persona amada, lo intensifica, esto es lo que Freud llamó carga ego-sintónica, donde se hace relación entre la autoestimación y las cargas libidinosas del objeto ( el erotismo). Cuando se produce una regresión de la libido esto es vivida como un grave vaciamiento del yo, con lo cual la satisfacción del amor no es posible, y el nuevo enriquecimiento del yo sólo puede tener efectos retrotrayéndose de los objetos.

Cuanto mayor sea la libido del yo más pobre será la libido objetal, cuando la libido objetal alcanza su mayor desarrollo en el amor, se nos presenta como una disolución de la propia personalidad a favor de la carga objeto. Sabemos que en la vida erótica el saberse amado incrementa la autoestima del sujeto, mientras que el no ser amado la disminuye, el ser amado constituye el fin y la satisfacción en la elección narcisista del objeto, vemos que la carga de la libido de los objetos no intensifica la autoestima. El que ama puede por decirlo así parte de su narcisismo, y sólo puede compensarlo siendo amado. En toda

estas relaciones parecen permanecer enlazada la autoestima con la participación narcisista en el amor.

En los sujetos se produce siempre una vuelta desde la libido objetal al yo y su transformación en narcisismo donde se vive el ideal del amor dichoso, esta representación del amor dichoso real corresponde a la condición primaria, donde no hay diferenciación entre la libido objetal y la libido del yo.

En los enfermos esquizofrénicos aparecen dos sintomatología características principales: el delirio de grandeza y la falta de todo interés por el mundo de afuera (el exterior) de las personas y las cosas, estos enfermos se comportan muy diferente, parecen haber retirado realmente su libido de las personas y de las cosas del mundo exterior, sin que lo hallan sustituido por otra en su fantasía. Esta pérdida de la relación con la realidad hace que no exista sino su mundo interior, esto se asemeja a lo que se llama narcisismo primario, donde el sujeto no hace diferenciaciones, para él todo es una misma cosa su yo. En cambio en los enfermos neuróticos obsesivos también se da una pérdida de la relación con la realidad, pero sin embargo no rompe su relación erótica con las personas y las cosas, la conserva en su fantasía, donde han sustituido los objetos reales por otros imaginarios, o los han mezclado con ello, también han renunciado a realizar los actos motores necesarios para la consecución de sus fines en tales objeto.

Cuando aparece la fantasía que corresponde a algunas cosas es una sustitución y es siempre de carácter secundario y corresponde a una tentativa de curación y desea volver a llevar la libido al objeto.

Siguiendo las aportaciones de Freud de la observación y la teoría sobre la vida anímica de los niños y de los pueblos primitivos nos ha suministrado también una importante aportación al desarrollo de la teoría de la libido, la vida anímica de los niños y primitivos muestran, ciertos rasgos que si se presentaran aislado había de ser atribuidos a la esquizofrenia, una hiperestimulación del poder de sus deseos y sus actos mentales, la omnipotencia de las ideas, una fe en la fuerza mágica de las palabras y una técnica contra el mundo exterior la magia que se nos muestran como una aplicación consecuente de tales premisas esquizofrénicas.

En el niño en la actualidad, cuya evolución sigue siendo menos transparente se supone una actitud análoga ante el mundo exterior. Nos formamos así la idea de unas cargas libidinosas primitivas del yo, de la cual parte de ella se destina a cargar los objetos; pero que en el fondo continua subsistiendo como tal viniendo a ser con respecto a las cargas de los objetos lo que a él. Esta parte de localización de la libido esta permanente oculta a nuestra investigación inicial, al tomar este su punto de partida en los síntomas neuróticos, las emanaciones de esta libido. Las cargas de objeto, susceptibles de ser destacado sobre el objeto o retraídas de él, fueron lo único que advertimos, dándonos también cuenta, en conjunto de la existencia de una oposición entre la libido del yo y la libido objetal.